

El papel de la industria de las TIC: recesión y recuperación en Estados Unidos y México

(Recibido: febrero/04 -aprobado: junio/04)

*Roberto Gutiérrez R.**

Resumen

Se analiza el comportamiento de la economía de Estados Unidos durante los últimos años de los noventa y los primeros del nuevo siglo; la desaceleración y posterior recesión se presenta como resultado de tres factores: el sobrecalentamiento de la economía, de 1996 a 2000, debido al auge de la industria de tecnologías de la información y la comunicación (TIC); los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y al edificio del Pentágono, el 11 de septiembre de 2001, y los fraudes contables de grandes empresas descubiertos en diciembre de ese mismo año. A partir de estos hechos se exploran las tendencias de la economía mexicana, cuya dependencia de la estadounidense se acrecentó desde el inicio del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en enero de 1994. Se concluye que el factor de dependencia es fundamental en la recuperación que observó la economía del país en el primer trimestre de 2004, y que deberá extenderse durante un periodo considerable, dada la magnitud de la caída y la longitud de las fases de recuperación que desde la recesión de principios de los ochenta observa la economía estadounidense.

Palabras clave: tecnologías de la información y la comunicación, recesión, recuperación, índice Nasdaq, índice Dow Jones, TLCAN, Estados Unidos, México.

* Profesor-Investigador del Departamento de Producción Económica de la UAM-Xochimilco (rgutierr@xoc.uam.mx). El autor se congratula por las observaciones recibidas de dos dictaminadores anónimos -todas pertinentes- y

Clasificación JEL: F01.

Introducción

En este trabajo se analiza el comportamiento de la economía de Estados Unidos durante los últimos años de la década de los noventa y los primeros del nuevo siglo, a cuya luz se tratan de visualizar sus escenarios de corto plazo, que incluyen varias posibilidades: la plena recuperación de dicha economía; la superación del espectro de una segunda recesión (doble caída) después de la observada entre marzo de 2001 y el mismo mes de 2002, y las consecuencias para la economía de la actitud confrontadora de la administración Bush hacia Irak y otros países. A partir de estos escenarios se exploran las tendencias de la economía mexicana, cuya dependencia de la estadounidense se acrecentó desde la puesta en operación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), en enero de 1994.

Conviene recordar que la desaceleración y posterior recesión de la economía de Estados Unidos –y por tanto de México– a principios del milenio, fue resultado de tres factores sobre los que la literatura no ha sido suficientemente explícita hasta el momento: el sobrecalentamiento de la economía de Estados Unidos, de 1996 a 2000, debido a la enorme producción de *hardware*, *software*, telecomunicaciones y servicios informáticos, algo que en conjunto se conoce como Industria de Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC); los ataques a las Torres Gemelas de Nueva York y al edificio del Pentágono, el 11 de septiembre de 2001, y los fraudes contables (“contabilidad creativa”) de grandes empresas a partir de diciembre de ese mismo año, que exacerbaron durante 2002 los problemas de las principales bolsas de valores de ese país y del mundo.

Por su parte, la recuperación es resultado de dos fuerzas: el renovado impulso de la demanda de productos y servicios informáticos, muy por arriba del crecimiento del sector servicios y sobre todo del sector industrial, que evoluciona lentamente desde la recesión de 2001-2002, y la inercia de la economía, en virtud del acortamiento de las fases de recesión y el alargamiento de la recuperación a partir del segundo choque petrolero internacional de 1979-1980.

que contribuyeron a mejorar el texto sin alterar su tesis original. Asimismo, agradece a Karla Hernández su apoyo para mejorar algunas imágenes. Los errores finales son exclusivamente responsabilidad del autor.

¹ (www.bea.gov) consultado en junio de 2002.

1. Antecedentes de la recesión: el papel de las TIC

La industria de las TIC, que sólo representa 6.5% del Producto Nacional Bruto (PNB) de Estados Unidos, fue responsable de 1.2 puntos porcentuales del alto crecimiento alcanzado (casi 4%) entre 1996 y 2000. Esto en virtud de que las TIC crecieron en ese periodo a una tasa promedio anual de 20%.¹ Este crecimiento, determinado por la gran penetración de la informática en todos los sectores de la economía, así como por campañas de comercialización realmente audaces y con amplias facilidades de crédito (como sucedió con el resto de bienes de consumo duradero y bienes raíces), tuvo un empuje aún mayor gracias a la demanda de productos y servicios informáticos que generó el temor al efecto del cambio de milenio (problema Y2K) en los sistemas de registro del tiempo (relojes internos), con que cuentan las computadoras y los aparatos que requieren de microcomponentes internos, que entre otras cosas miden el tiempo (*embedded systems*): escaleras eléctricas, elevadores, aparatos electrodomésticos, aviones, automóviles, máquinas despachadoras de gasolina, cajeros automáticos, misiles, etcétera.

La necesidad de corregir los sistemas informáticos antes del 1 de enero de 2000 provocó que la demanda de *hardware*, *software* y asesoría técnica aumentara e hiciera creer a las compañías productoras y de servicios. Las compras mundiales y gastos en reparación llegarían por lo menos a 650 mil millones de dólares, de acuerdo con cálculos del Gartner Group, el grupo de servicios especializados en informática más influyente del momento.² Ello no fue así, de acuerdo con cálculos de diversas consultorías elaborados con información oficial de los países miembros de la ONU, la cifra alcanzó a lo sumo 200 mil millones de dólares. De esta manera, la sobreoferta de equipo informático y de personal especializado en *clusters* como el Valle del Silicón (o del silicio), en California, empezó a causar estragos en la industria desde finales del año 2000. Para esas fechas la demanda empezaba a disminuir; un año más tarde se tornó negativa. La producción reaccionó radicalmente a efecto de evitar la excesiva acumulación de inventarios, que ya se había hecho evidente.³

A partir de 1992, y particularmente de 1995, la economía estadouniden-

² (www.gartnergroup.com) consultado desde junio de 1998 hasta julio de 2002.

³ (www.bea.gov).

⁴ Larraín y Sachs (2002: 8).

se vivía una etapa de expansión basada en la alta productividad que se generaba fundamentalmente por la difusión de las TIC. Con esto logró, entre 1991 y 2000, el periodo de expansión más largo desde la posguerra.⁴ A este lapso se le conoce como *nueva economía*,⁵ y se caracteriza porque, además del alto crecimiento, se observó un aumento del ingreso per cápita, que a su vez impactó el mercado bursátil con un crecimiento sin precedentes de las TIC: el índice Nasdaq de acciones industriales pasó de 750 puntos en 1994 a más de 5,000 en marzo de 2000.⁶ La importancia que adquirió el sector de las TIC se asoció a una relación utilidades-activos muy alta, una demanda creciente de este tipo de acciones en los mercados de valores de Estados Unidos y una impresionante vinculación global de dichos valores.⁷

Para tener una idea más clara del auge que vivió la industria de las TIC, entre 1995 y 2000 conviene recordar que la tasa promedio anual de crecimiento de la inversión privada bruta en equipo y *software* en Estados Unidos fue de alrededor de 12.5%, tres veces y media más alta a la experimentada por el PNB y por las ventas de productos nacionales. Asimismo, las ventas de computadoras y partes aumentaron 42.4% en 1999 y 52.3% en 2000.⁸ No es de sorprender entonces que la mayor empresa de Estados Unidos y del mundo, por su volumen de ventas, fuera en el año 2000 Microsoft, de acuerdo con la lista de Forbes. Dicha empresa es productora de conocimientos incorporados en *software* y no de productos tangibles, como sucedía con las líderes de años anteriores (AT&T, General Motors, Exxon-Mobil). Atrás de Microsoft avanzaban, con algún rezago pero a paso acelerado, otras pertenecientes a la industria de las TIC: Intel, IBM, Apple, Cisco Systems, Lucent Technologies, HP, AT&T, América-on-Line, Dell, Sun, Compaq y Yahoo!

Las acciones de las empresas “punto com” portales de internet, proveedores de servicios informáticos, etc. subieron como la espuma, lo mismo que las de infor-

⁵ No existe una definición exacta para la expresión “nueva economía”. Empero, ésta suele incluir las siguientes características: a) una mayor tasa de aumento de la productividad relacionada con la inversión en tecnologías de la información; b) un incremento de la productividad total de los factores debida a la utilización de estas tecnologías en toda la economía y sus efectos secundarios (creación de redes, mayores rendimientos a escala, etc.), y c) un aumento de la utilización de factores productivos que conduce a la disminución de la tasa de desempleo no inflacionario. Para una ampliación sobre el tema véase Gutiérrez (2002) y Larraín y Sachs (2002, cap. 1: 19-21).

⁶ *The Economist* (www.economist.com), consultado en diciembre de 2001. El índice Nasdaq está compuesto por acciones del sector industrial y de las TIC y es el más representativo de la evolución de las segundas.

⁷ Sólo como referencia, si se analiza con cuidado el comportamiento del índice de precios y cotizaciones de la Bolsa de Valores de México, se observará que en general tiende a responder más a la evolución del índice Nasdaq que al Dow Jones.

⁸ Jorgenson (2001).

⁹ Los primeros signos de peligro se detectaron en los portales de *internet*, debido a la pérdida de interés de las empresas por anunciar sus productos en ellos, ya que esto no se traducía necesariamente en mayores ventas. Véase

mática (*hardware* y *software*), servicios afines, telefonía fija y móvil y comunicación satelital. Las tres últimas constituyen lo que se conoce como telecomunicaciones, rama vital para el desarrollo de la informática, en virtud de que la conectividad telefónica apoya el uso de *internet* y por tanto la transmisión de datos, textos e imágenes. La euforia que generó la adquisición de estos títulos no tenía precedente. Rompiendo todas las reglas, los promotores de las casas de bolsa convencían a sus clientes de que el futuro de las TIC era promisorio, y que no había razón para demandar títulos a partir de los parámetros tradicionales: relación activos-pasivos, perfil de endeudamiento, productividad del personal ocupado, coeficiente de liquidez, relación utilidades/activos, coeficiente de inversión, relación salarios/gastos totales, etc. El auge del Nasdaq era excepcional, y eso parecía ser lo único que interesaba a los inversionistas. Una gran burbuja especulativa se estaba creando.

Un año más tarde, en marzo de 2001, el índice Nasdaq bajó a 1,500 puntos, casi una cuarta parte del nivel pico alcanzado en marzo de 2000, y arrastró consigo al índice Dow Jones (véase Gráficas 1 y 2), con lo que se generaron pérdidas sin precedentes entre las familias de Estados Unidos, de las cuales por lo menos la mitad invierte sistemáticamente en el mercado bursátil.⁹ De acuerdo con algunos cálculos, las pérdidas en ese año ascendieron a 5.2 millones de millones de dólares, equivalentes a 50% del PNB del país.¹⁰ Así, la capacidad de gasto de las familias se vio severamente mermada.

Al problema anterior, grave en sí mismo, pues el consumo personal de aquel país es responsable de 68.2% del PNB,¹¹ se debe agregar una política monetaria y financiera de contención, aplicada en el segundo semestre de 2000, en virtud de que el Banco de la Reserva Federal (FED) había decretado un aumento de un punto porcentual en la tasa de fondos federales. Es decir, también se atentó contra la inversión productiva, la cual representa 18% del PNB.¹²

En cuestión de días, y sin que nadie pudiera reaccionar, las empresas *punto com* empezaron a desarrollarse en Estados Unidos. Muchos portales de *internet* quebraron o reportaron severas pérdidas, a consecuencia de que no estaban vendiendo

por ejemplo "Banner –ad blues", *The Economist*, 24 de febrero de 2001, pp. 63-64.

¹⁰ *Bussines Week* (2001: 36-41).

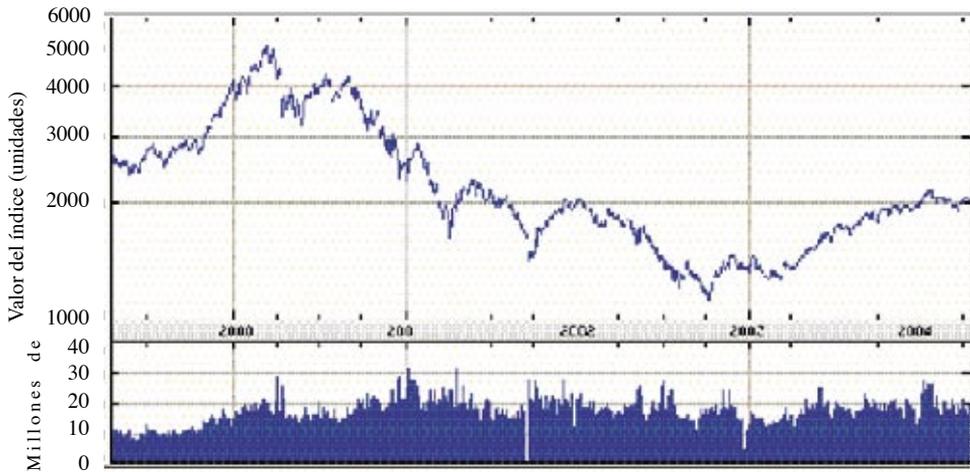
¹¹ Larraín y Sachs (2002: 28).

¹² FMI (2000) y Larraín y Sachs (2002: 28).

¹³ *The Economist* (2001: 63-64).

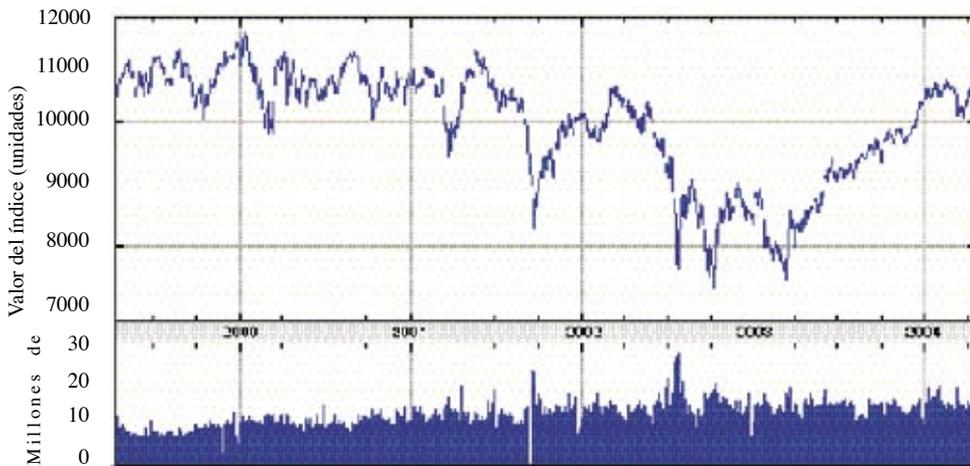
¹⁴ World Trade Organization (www.wto.org), consultada en septiembre de 2002.

Gráfica 1
Índice Nasdaq



Fuente: <http://finance.yahoo.com>. Datos de cotización proporcionados por Reuters Agentes de Bolsa: TD Waterhouse-Scottrade.

Gráfica 2
Índice Dow Jones

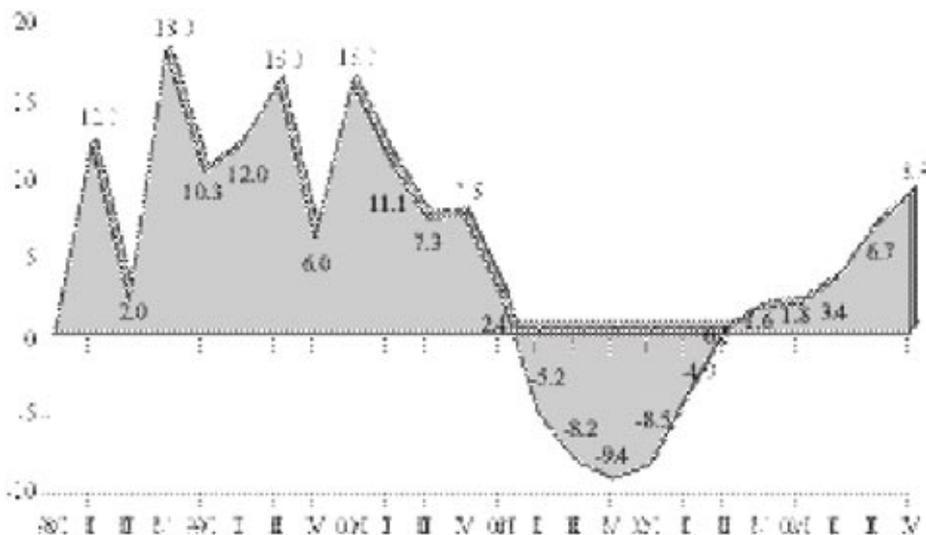


Fuente: <http://finance.yahoo.com>. Datos de cotización proporcionados por Reuters Agentes de Bolsa: TD Waterhouse-Scottrade.

tanto como habían proyectado.¹³ En el segundo semestre del 2000 el consumo de computadoras, *software* y servicios de cómputo inició una desaceleración que se profundizó en 2001 y se extendió a lo largo de 2002, como lo revela la caída, pocos meses después, de la inversión, la cual se presenta en la Gráfica 3. Esto por supuesto contribuyó al desplome del índice Nasdaq, que arrastró al Dow Jones.

A principios de 2001, los medios de comunicación de Estados Unidos reconocieron que se habían combinado tres elementos que inducían a creer que la economía se encontraba en fase de recesión: sobreoferta en los sectores

Gráfica 3
Inversión fija en equipo y software en Estados Unidos, 1998-2003
(tasas anuales de crecimiento)



Fuente: con base en BEA, National Economic Accounts.

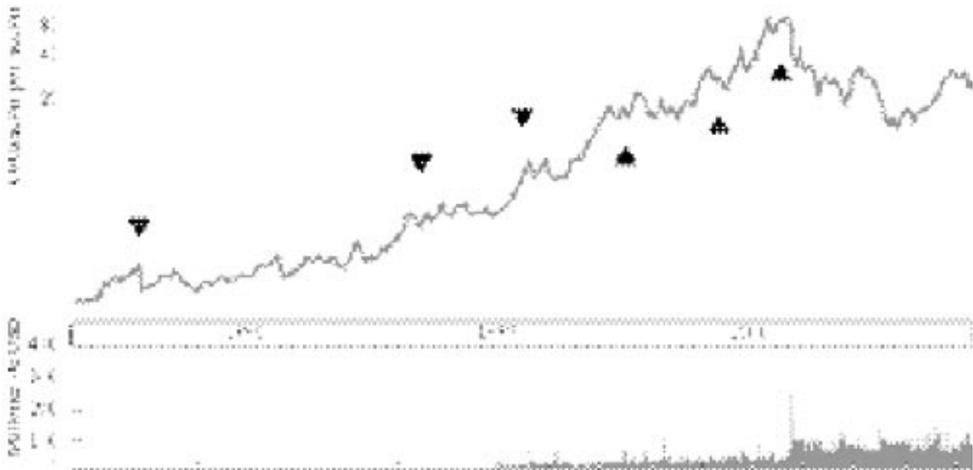
¹⁵ INEGI (www.inegi.gob.mx) consultado en septiembre de 2003; Secretaría del Trabajo y Previsión Social,

tecnológicos; el rendimiento de la inversión en capital era inferior al costo del crédito, y la banca estaba limitando sus préstamos. Además, consideraban que la mayoría de las señales de recesión estaban en el sector industrial, debido a que la capacidad utilizada en la industria manufacturera se encontraba por abajo del 80% y en declive, y observaban que la tasa de ahorro se había deteriorado en forma considerable.

Las tres gráficas seleccionadas de las TIC que se presentan a continuación (Intel, Microsoft y AT&T) muestran lo generalizado del descenso de las acciones de esa industria, desde fines de 2000 hasta fines de 2002 (y la tendencia posterior a la recuperación, que se tratará más adelante).

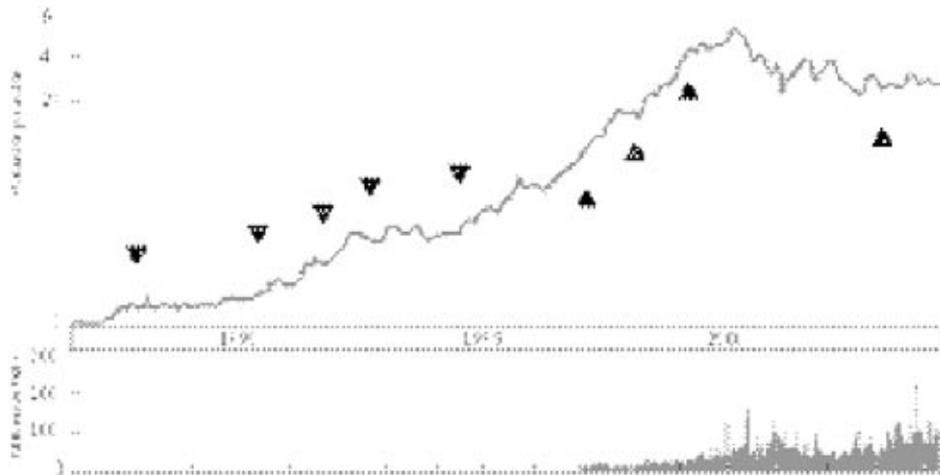
Pocas empresas dentro de la industria informática lograron evitar la caída. Una de ellas fue Dell, gracias a su versatilidad y orientación a las necesidades del cliente. De la misma manera, y con derroteros similares a las TIC, se derrumbaron

Gráfica 4
Intel



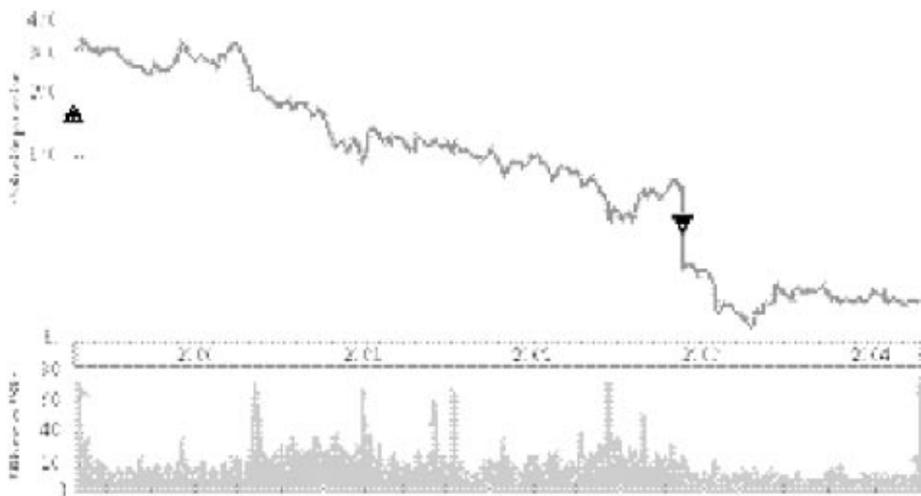
Fuente: <http://finance.yahoo.com>. Datos de cotización proporcionados por Reuters Agentes de Bolsa: TD Waterhouse-Scottrade.

Gráfica 5
Microsoft



Fuente: <http://finance.yahoo.com>. Datos de cotización proporcionados por Reuters Agentes de Bolsa: TD Waterhouse-Scottrade.

Gráfica 6
AT&T



Fuente: <http://finance.yahoo.com>. Datos de cotización proporcionados por Reuters Agentes de Bolsa: TD Waterhouse-Scottrade.

empresas ubicadas en sectores clave para la economía de Estados Unidos, como la automotriz, el sector financiero-bancario, la aviación civil, la minería y ventas al menudeo. Nuevamente hubo una excepción, Wal-Mart, que se transformó en esa coyuntura en la empresa más fuerte del mundo, por arriba de General Motors, Microsoft, Exxon-Mobil y AT&T.

2. Los atentados del 11 de septiembre

La situación de desaceleración descrita en la sección anterior, en sí misma muy preocupante, se vio agravada por los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York y al edificio del Pentágono de Washington, el 11 de septiembre de 2001. Esto dejó a la economía global, y no sólo la de Estados Unidos, en condiciones particularmente vulnerables. Entre otras cosas erosionó la posición financiera de los consumidores, las corporaciones y los gobiernos, y exhibió perspectivas más desfavorables para los negocios de las que ya se tenían. Conjuntamente los ataques afectaron la situación macroeconómica de Estados Unidos y las perspectivas de la económica mundial a través de tres canales:

- 1) Destrucción de vidas y propiedades. Se perdieron poco más de 3,000 vidas humanas y alrededor de 21.4 miles de millones de dólares en costos directos (Cuadro 1). Además, se afectaron algunas industrias específicas, en particular la aviación comercial y las directamente relacionadas con el turismo, como la hotelera, la de transportación terrestre, la de manufactura de aviones civiles y los servicios de restaurantes. También se encarecieron sobremanera las pólizas de seguros y se redujo el uso del servicio postal debido a que algunos grupos tomaron los sobres como medio para portar ántrax.
- 2) Nivel de confianza de los consumidores. Se alteró la forma en que los consumidores valoraban la adquisición de bienes. Esto se hizo evidente a través del índice de confianza del consumidor estadounidense, que elabora la Universidad de Mi-

Cuadro 1
Costos directos de los ataques del 11 de septiembre
(miles de millones de dólares)

<i>Pérdida</i>	<i>Costo</i>
Total	21.4
Estructuras, equipo y <i>software</i>	16.2
Privado	14
Estado y gobierno local	1.5
Gobierno federal	0.7
Pérdida en seguros	5.2
Vida y costos relacionados	2.6
Compensación a trabajadores	1.8
Caseros y otros	0.6
Gobierno general	0.2

Fuente: cálculos del gobierno de Estados Unidos.

chigan, el cual reportó una caída de casi 30% durante los dos primeros años del milenio. Los efectos de esto en la venta de bienes tangibles, tanto a contado como a crédito, fueron evidentes. El deterioro se transmitió de manera simultánea, aunque con intensidades variables, a los principales socios comerciales de Estados Unidos. Por ejemplo, las exportaciones de México y los países centroamericanos y del Caribe a Estados Unidos disminuyeron notablemente, pero las de Canadá lograron mantenerse e incluso expandirse. Esto demuestra que los beneficios de los tratados de libre comercio son selectivos, y que hay que tener políticas específicas para capitalizarlos, de lo contrario pueden convertirse en costos.

- 3) Reacciones negativas del mercado financiero y la inversión física. Estas actividades se vieron afectadas por la incertidumbre de corto, mediano y largo plazo. En particular, las amenazas de guerra hicieron que el capital físico y financiero se dirigiera a los países menos amenazados. Así, en 2001 China desplazó a Estados Unidos como el primer receptor de inversión extranjera directa.¹⁴ A pesar de que un año después, dicho país recuperó su supremacía, sus importaciones del resto del mundo siguieron deteriorándose hasta 2003, lo cual tuvo un efecto adverso en la economía mundial, ya que Estados Unidos es responsable de casi 30% de las importaciones globales. Esto afectó particularmente la actividad maquiladora en ciertas regiones, sobre todo América Latina y el Caribe. Al respecto destaca México, donde entre junio de 2001 y julio de 2003 salieron del país 581 empre-

sas maquiladoras, y entre octubre de 2000 y julio de 2003 se perdieron 276 mil 500 empleos. La segunda cifra representa más de 40% de los puestos de trabajo formales (permanentes y eventuales) que perdió la economía en ese lapso, y que de acuerdo con los registros del IMSS ascendieron a 653 mil plazas.¹⁵ Más aún, en gran medida se dio un desplazamiento de estas actividades a China, en virtud de sus bajos costos de mano de obra, exenciones fiscales y facilidades para recibir capital proveniente de otros países.

Si a los costos directos del 11 de septiembre se agregan los indirectos, el total de pérdidas supera con creces la cifra de 100 mil millones de dólares. Además, a partir de esa fecha las economías mundial y de Estados Unidos quedaron propensas a: erogaciones mayores, en virtud de los más altos costos de operación de múltiples actividades, sobre todo las más expuestas al público; al mantenimiento de mayores niveles de inventarios; a primas de riesgo más elevadas por parte de las aseguradoras; a una mayor asignación de recursos a la economía militar en detrimento de la civil; y a un replanteamiento del esquema completo de seguridad internacional y globalización.¹⁶

3. Fraudes contables

Poco antes de que la economía de Estados Unidos empezara a recuperarse, es decir de que se decretara el final de la recesión en marzo de 2002, surgió un problema inesperado que convulsionó al mercado bursátil: el descubrimiento de grandes fraudes contables en algunas empresas líderes dentro de sus sectores respectivos. El primer caso lo marcó Enron, en el sector energético (diciembre de 2001); luego siguieron WorldCom, en telecomunicaciones, y Arthur Andersen, en servicios de contabilidad. Las pérdidas para los accionistas de estas instituciones llegaron a más de 100 mil millones de dólares.

Pronto se sumarían a los casos anteriores otras empresas con problemas serios, como Lucent Technologies, o que por lo menos eran sujetas de revisión: Xerox, Citi Group, América-on-Line, AT&T, General Motors, y Kimberly Clark. El gobierno norteamericano tuvo que intervenir, a través de la Security and Exchange Commission (SEC), que es la encargada de regular las operaciones del mercado de valores, para evitar que la práctica de alteración de los estados contables se extendiera

¹⁶ Por su enorme número de quiebras y reducción de utilidades, la aviación civil se ha convertido en la actividad que más ha resentido los efectos del 11 de septiembre. A mediados de 2003 se calcularon extraoficialmente sus pérdidas en 50 mil millones de dólares.

¹⁷ *El Libro Beige*, que aparece a principios de cada año y es referencia obligada para el presidente, el congreso, los analistas y los académicos, lo prepara el Fondo de la Reserva Federal de Minneapolis y lo da a conocer la Junta de la

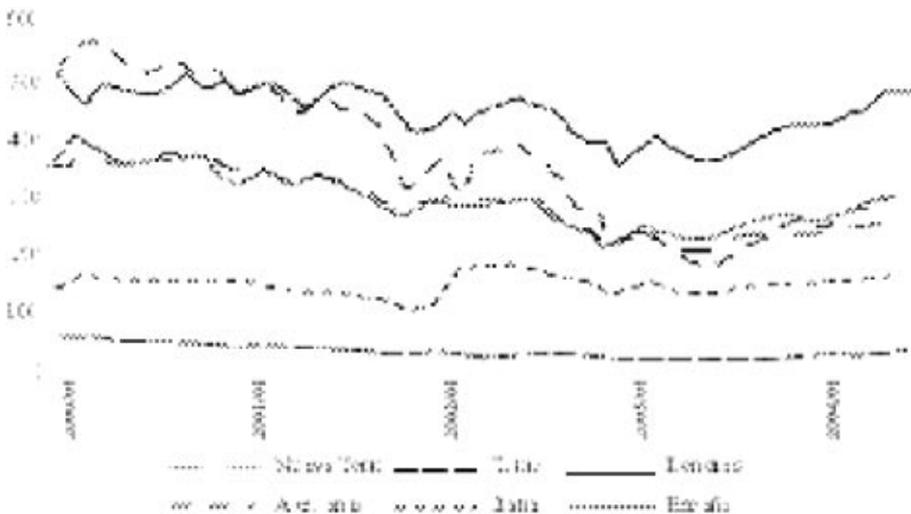
a más empresas, poniendo en peligro los ahorros de los inversionistas y el prestigio del mercado bursátil, de por sí afectado por la recesión.

Estas prácticas no fueron, aparentemente, exclusivas de empresas estadounidenses: el problema llegó hasta el continente europeo, en donde France Telecom, la empresa de telecomunicaciones más grande de Francia, no pudo soportar las presiones de las corredurías y de sus accionistas y reconoció pérdidas que antes no se habían hecho evidentes debido a la “contabilidad creativa”. En un principio se habló de un equivalente cercano a los 50 mil millones de dólares, aunque después se fue reduciendo la cifra.

Así, miles de accionistas de Estados Unidos y otras partes del mundo siguieron incurriendo en pérdidas, las bolsas de valores continuaron cayendo (véase Gráfica 7) y cientos de miles de personas perdieron sus empleos. Tan solo en Estados Unidos la tasa de desempleo abierto pasó de 4% a fines de 2000, a 6.3% en junio de 2003, la más alta desde mediados de los noventa. Ello a pesar de que la economía mostró signos de recuperación en el año previo, cuando el producto creció 2.5%.

4. Se desvanece la posibilidad de una doble caída

Gráfica 7
Principales bolsas de valores del mundo
Diciembre de 1998=100



Fuente: con base en información del INEGI.

La recuperación de la economía de Estados Unidos fue al principio tan frágil que muchos analistas temían al empezar 2003 que ésta sufriera una doble caída (*doble dip*), es decir, que se incurriera en una nueva recesión después de la de marzo 2001–marzo 2002. Las cifras dadas a conocer corroboraban que entre noviembre de 2002 y principios de 2003, la economía se había vuelto a desacelerar, sobre todo por la reducción de la demanda.¹⁷ La actitud del presidente Bush frente al régimen de Saddam Hussein, generó un ambiente de preguerra que desestimuló la inversión y provocó que los agentes económicos se preocuparan más por el ahorro, ante las posibilidades de que se presentaran reducciones en el ingreso real, falta de oportunidades de empleo e incluso racionalización en las ventas de combustibles y productos básicos. Así, el índice de confianza del consumidor medido por la Universidad de Michigan bajó a niveles cercanos a 70 puntos, después de haber llegado en los tiempos de auge a casi 109.

No obstante, el paquete de recuperación económica del ejecutivo, dado a conocer el 7 de enero de 2003, basado fundamentalmente en una reducción de impuestos orientada hacia el beneficio de los inversionistas corporativos, y reforzado con otras medidas de contención de los ingresos públicos, que en conjunto implicaban un sacrificio fiscal de 674 mil millones de dólares distribuidos a lo largo de 10 años, tuvo efectos favorables en el desempeño de la economía, la cual recuperó su capacidad de crecimiento desde principios de ese año.¹⁸ Con esto, pareció desvanecerse el espectro de una doble caída, de la cual existen ejemplos en EUA y en otros países. La historia las registra en ocasiones como una sola o como dos recesiones consecutivas. En el siglo XX Estados Unidos contabilizó 21 recesiones, de ellas, por lo menos dos fueron del segundo tipo (1917–1920 y 1979–1981).¹⁹

5. Efectos económicos de la invasión a Irak

Aunque el panorama político y estratégico de Estados Unidos resultó desfavorable durante 2002 y 2003, debido sobre todo a las consecuencias de la guerra contra Irak, que provocaron en promedio la muerte diaria de dos marines de las fuerzas aliadas mediante ataques suicidas o emboscadas de las guerrillas locales, el PNB estadounidense

Reserva Federal. En enero de 2003 éste fue el principal sustento de los temores señalados (*El Financiero*, 2003).

¹⁸ El Partido Demócrata criticó este paquete no sólo por su efecto retardado o de mediano plazo, sino porque beneficia a quienes tienen mayores recursos, y porque podría no servir para nada en el contexto de guerra que vivía el país.

¹⁹ Larraín y Sachs (2002: 7).

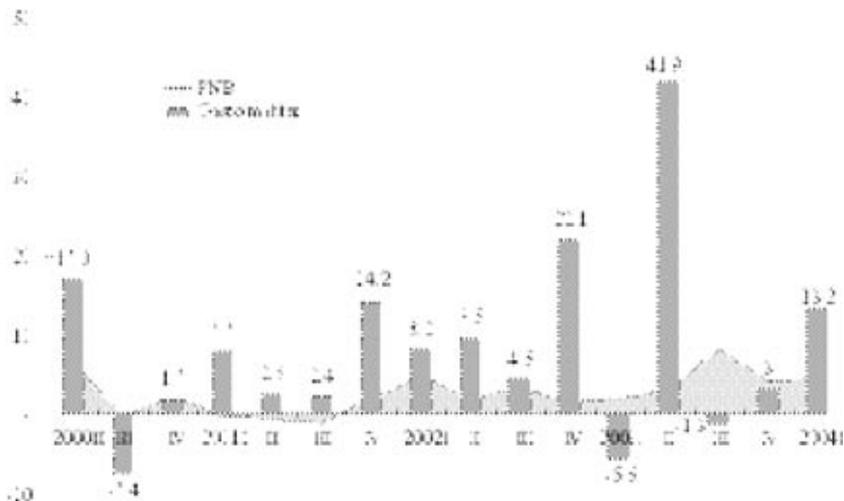
²⁰ Esto en referencia a la forma con la que William Clinton recordó a Bush padre, en la campaña electoral de 1992, su descuido de la economía. “It is the economy, stupid”, le dijo.

recuperó sorprendentemente su capacidad de crecimiento en 2002 (2.5%), llegando en el tercer trimestre de 2003 a un excepcional 8.2%. Con ello, su crecimiento anual de 2003 fue de 4.6%, y en 2004 se ubicará, por lo menos, en 4%, esto de acuerdo a los pronósticos de las corredurías, que se fundamentan en el hecho de que durante el primer trimestre del presente año el crecimiento alcanzó 4.4%.

Antes de la invasión a Irak se había comentado que el papel de la industria militar en el PNB era dudoso, ya que su participación en el producto es mucho menor en la actualidad de lo que solía ser hasta la guerra de Vietnam. Esto en virtud de que moviliza menos gente y recursos, pues el desarrollo y precisión tecnológicos de los armamentos son actualmente inimaginables. En efecto, el gasto militar de Estados Unidos representa hoy día 4.5% del PNB; sin embargo, su evolución a partir de 2002 sugiere que su papel en la recuperación económica de Estados Unidos podría ser importante, ya que ha crecido a una tasa promedio anual tres veces más alta que la del producto, llegando en algunos trimestres a determinar hasta la mitad del crecimiento de éste, como sucedió en el segundo trimestre de 2003, cuando el PNB aumentó 3.1%. La siguiente gráfica, presentada en cifras trimestrales, permite visualizar lo anterior (véase Gráfica 8).

En términos de finanzas públicas, la consecuencia de estos gastos es el

Gráfica 8
PNB y gasto militar en EUA, 2000/2T-2004/1T
(porcentajes)



Fuente: con base en cifras del *Bureau of Economic Analysis*.

elevado déficit fiscal de Estados Unidos, que llega ya a 4%, y en el mediano plazo podría convertirse en un obstáculo para la plena recuperación de la economía. Por supuesto, lo anterior es consistente con el derrotero político de la administración Bush: a pesar de sus intentos por dar una imagen de preocupación respecto a lo que pasa con la economía, como sugiere su paquete económico de enero de 2003, los ciudadanos del país entienden que su verdadera prioridad es de carácter estratégico y geopolítico, lo que significa que sus adversarios demócratas le recordarán, como a su padre, que es la economía lo que más importa.²⁰

6. Otros signos preocupantes de la economía

Al problema del déficit fiscal debe agregarse el del déficit comercial, que ya se ubica en 5% del PNB; ambos forman parte de los signos con que tradicionalmente se mide la fortaleza o debilidad de una economía. Con estos dos déficit a tal nivel, cualquier economía que no fuera la estadounidense sería objeto de un severo escepticismo, corrida de capitales y, en caso de ser subdesarrollada, no se haría acreedora a ningún tipo de apoyo por parte de las organizaciones financieras internacionales. En realidad se le requeriría la aplicación de un programa de ajuste por parte del FMI, para después ser candidata a un paquete de rescate, como sucedió con México en 1995, Corea del Sur en 1998 y Argentina en 2003.

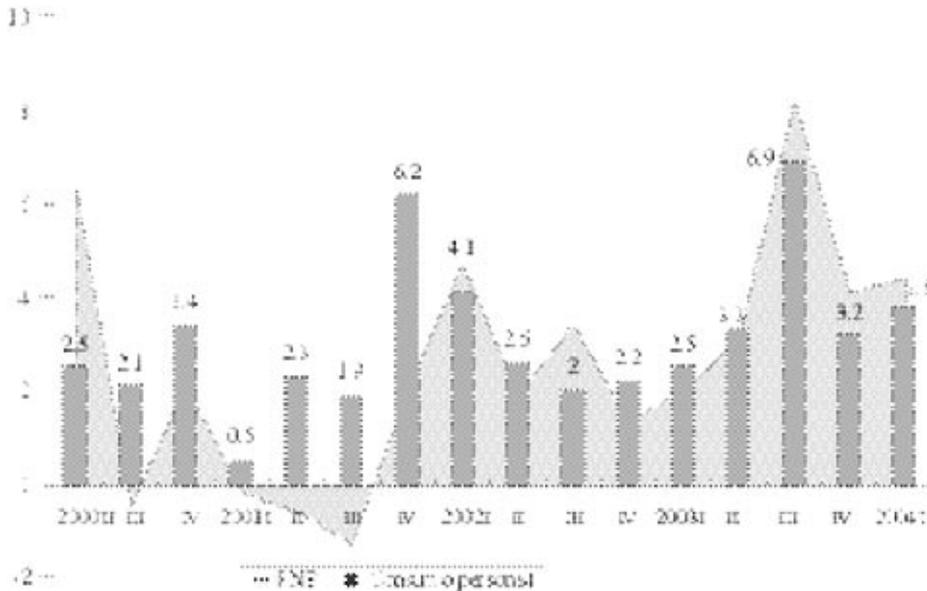
Otro serio problema es la lenta recuperación del consumo personal. Hay que recordar que las ventas departamentales en diciembre de 2002 disminuyeron respecto al mismo mes del año previo y que, en general, esta variable se ha ido recuperando muy lentamente. En tiempos de guerra o de inestabilidad política el escepticismo tiende a crecer. No obstante que para los últimos días de febrero de 2004, el índice de confianza subía 93 puntos, su nivel más alto de tres años hacia atrás, este índice aún estaba lejos de su nivel pico (cerca de 109 puntos, alcanzado en 2000). Como se muestra en la siguiente gráfica, desde hace varios años el consumo personal está creciendo a tasas más bajas que el PNB. En cambio, en periodos de auge crece a tasas sustancialmente más altas y se convierte en el principal componente de aumento del PNB pues, como ya se mencionó, en términos de valor determina el 68% de éste.

En virtud de que en las ramas y sectores tradicionales el poco crecimiento

²¹ Véase Ryfkin (1996).

²² Véase Ryfkin (1996) y Gutiérrez (2003).

Gráfica 9
PNB y consumo personal en EUA, 2000/2T-2004/1T
(porcentajes)



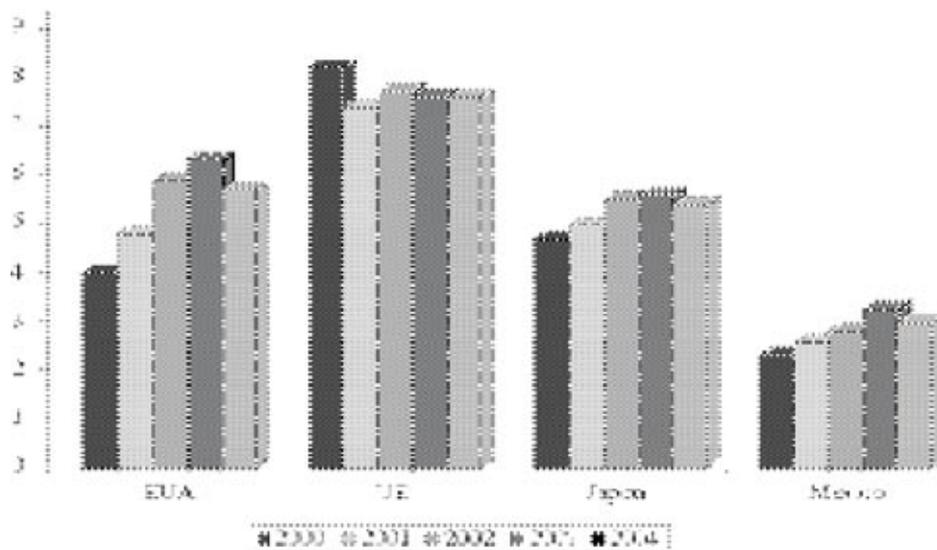
Fuente: con base en cifras del *Bureau of Economic Analysis*.

observado se ha basado más en la capacidad instalada ociosa que en nuevas inversiones, las empresas de Estados Unidos y del mundo se han orientado a mantener o reducir su plantilla laboral, como sucedió en las fases de recuperación de mediados de los años ochenta y principios de los noventa. A este fenómeno se le conoce como crecimiento sin empleo (o algunas veces crecimiento con desempleo), y describe un hecho que cíclicamente se repite desde 1981: la elasticidad ingreso de la demanda de mano de obra es mucho más baja en las primeras fases de recuperación de una economía, que en las últimas de su periodo de expansión.

Lo anterior obliga a pronosticar que no sólo en Estados Unidos, sino en otras regiones y países, la tasa de desempleo disminuirá poco en 2004, como se muestra en la Gráfica 10. Es difícil precisar cuántos años tomará la recuperación de dicha elasticidad. En la década de los noventa se realizó por lo menos en cuatro años (de 1992 a 1996). Si se considera que después de la crisis de 1980–81 el periodo fue más corto, es razonable esperar que cada vez sea mayor la disociación de

corto plazo entre crecimiento económico y empleo.²¹ Aun cuando las razones son múltiples, dos de las más recurrentes son el avance de la tecnología y la rigidez de los mercados laborales.²²

Gráfica 10
Tasas de desempleo en países seleccionados el mundo 2000-2004
(porcentajes)



Fuente: con base en FMI, *World Economic Outlook*, Washington, octubre de 2003.

7. El verdadero indicador de la reactivación

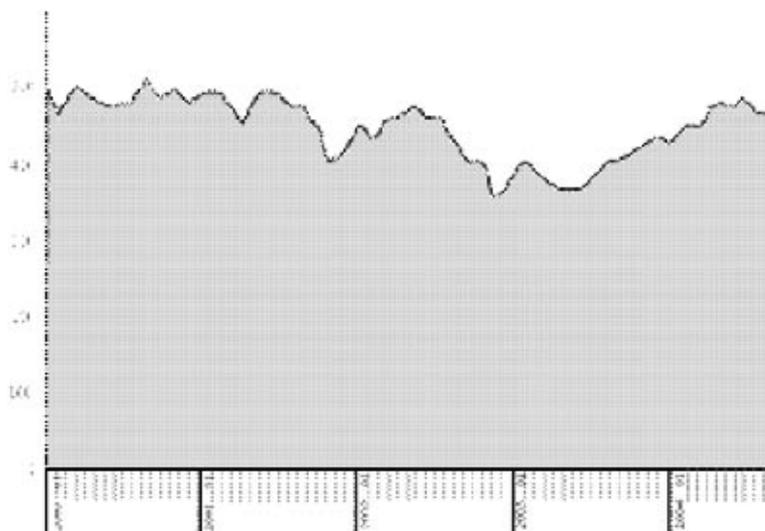
Lo determinante en la recuperación de Estados Unidos, más allá del gasto militar y la incipiente reactivación del consumo y la producción industrial, que crecían hasta el primer trimestre de 2004 a tasas más lentas que las del PNB, y cuyo avance era en gran medida de tipo inercial, es el renovado impulso de la industria de las TIC: las ventas de equipo informático, *software* y servicios de información fueron las primeras en despegar a partir de 2003 y, como se mostró en la Gráfica 3, la inversión en ellas alcanzó tasas de crecimiento anual cercanas a 10%, al finalizar dicho año. Esto se tradujo en un comportamiento excepcional del índice Nasdaq de acciones

²³ Desarrollo informático (www.inegi.gob.mx) consultado en junio de 2002.

²⁴ Este desinterés se pudo haber acentuado debido al escepticismo de corredurías como Bear Stearns y Merrill

industriales, que creció 50% en ese mismo año y superó en febrero de 2004 los 2,100 puntos, lo que imprimió confianza al mercado bursátil en su conjunto, en un país donde la caída del consumo personal de principios del siglo llevaba a los ciudadanos a buscar las mejores opciones de ahorro. Como consecuencia, el índice Dow Jones aumentó más de 40% en 2003, rebasando en febrero de 2004 los 10,700 puntos. En términos reales (con base 1988=100), el incremento en 2003 fue de al menos 25%, como lo muestra la Gráfica 11.

Gráfica 11
Índice Dow Jones del mercado de Nueva York,
enero 2000-abril 2004
(1988=100)



Fuente: con base en cifras del INEGI.

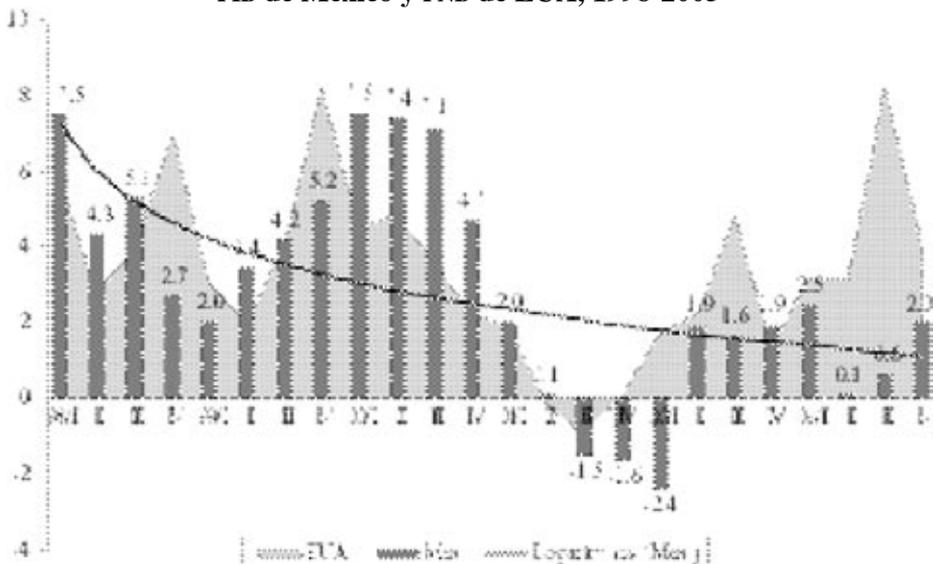
8. El caso de México

México tuvo entre 1995 y 2000 un avance espectacular. Siguiendo a Estados Unidos, y con un ritmo de crecimiento de 18% promedio anual de sus exportaciones, debido a la devaluación cambiaria de ese primer año y a la entrada en operación del TLCAN, el PIB creció en esos cinco años, aproximadamente 5% promedio anual, cifra superior a la del PNB de Estados Unidos. La penetración de las TIC fue enor-

me: de acuerdo con indicadores del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), el crecimiento promedio anual del número de computadoras entre 1995 y 2000 fue de casi 20%.²³

Cuando Estados Unidos entró en recesión declarada, en marzo de 2001, después de seis meses de desaceleración, la economía mexicana redujo espectacularmente su ritmo de crecimiento, como se muestra en la Gráfica 12, en donde se compara el crecimiento económico de ambos países y se incluye la tendencia de México. La caída de 2001 llevó al PIB de México a descender 0.3%, en tanto que el PNB de Estados Unidos se situó en 0.3% positivo. Además, mientras que a partir del cuarto trimestre de ese año la economía de aquel país empezaba a recuperarse, la de México seguiría descendiendo hasta tocar fondo en el primer trimestre de 2002, con -2%. Del siguiente trimestre en adelante nuestra economía resurgió, aunque siempre con un rezago importante respecto al PNB de Estados Unidos. Las cifras disponibles para el primer trimestre de 2004, indican que el crecimiento del PNB de Estados Unidos fue de 4.4% y el de México de 3.7%.

Gráfica 12
PIB de México y PNB de EUA, 1998-2003



Fuente: con base en cifras de INEGI.

Lynch, que a principios de 2003 sugirieron no invertir en México, sobre todo por su alta dependencia con respecto

El factor que más perjudicó a México durante los tres primeros años del siglo fue la reducción de las exportaciones a Estados Unidos, que por primera vez desde la puesta en operación del TLCAN cayeron: 6% en 2001, 3.2% en 2002 y 0.6% en 2003 respecto a 2000. Esto incidió particularmente en la industria manufacturera y el empleo.

Como segundo factor adverso se situó la lenta entrada de capitales, particularmente la inversión extranjera directa, que bajó 19.4% en 2002 y 43% en 2003 respecto a 2000 (las cifras de 2002 no se consideran por la distorsión que causa la venta del banco más grande del país). En esta falta de interés de los inversionistas extranjeros (y algunos nacionales), gravitó de manera particular la ausencia de señales por parte del congreso para aprobar algunas de las reformas estructurales y leyes sectoriales ofrecidas por el ejecutivo durante su campaña electoral, como la fiscal, la eléctrica, laboral, del Estado, telecomunicaciones, comercio exterior y, eventualmente, inversión extranjera directa y ciencia y tecnología.²⁴

El tercer factor, muy ligado al primero, fue la recesión declarada de la industria maquiladora de exportación, algunas de cuyas cifras ya se presentaron renglones arriba.

El cuarto fue de carácter político: la incapacidad del ejecutivo para controlar y coordinarse con su propio partido; las tensiones entre el ejecutivo y el legislativo, y el hecho de que 2003 era un año de renovación de poderes en un buen número de estados.

Hasta ahora Estados Unidos ha tratado de ser fiel a su tradición librecambista, excepto por el alto monto de subsidios que el gobierno otorga a los productores agrícolas, y por sus permanentes conflictos en materia de barreras no arancelarias;²⁵ pero se teme que, si tuviera la posibilidad, adoptaría una posición proteccionista con la que afectaría a muchos de sus socios comerciales, principalmente a México. Por lo pronto, las negociaciones en torno al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), que se espera concluyan en 2005, sólo se materializarán si se acepta un nivel muy bajo de compromisos para diversos países inconformes de América del Sur. También se retrasaron las del TLC Estados Unidos-Centroamérica (CAFTA, por sus

a la economía de Estados Unidos, y a la incertidumbre política reflejada en la falta de “amarres” que dieran salida a las reformas estructurales (*El Financiero*, 14 y 16 de enero de 2003).

²⁵ El *Farm Bill*, aprobado por el Congreso de Estados Unidos a mediados de 2002, contempla subsidios a los productores agrícolas nacionales por alrededor de 160 mil millones de dólares en los 10 años subsecuentes. Por otra parte, dicho país ha sido acusado frecuentemente por otras naciones en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC), debido a sus constantes prácticas discriminatorias en materia de comercio, incluyendo la imposición de aranceles compensatorios, como el de 35% al acero, del que sólo se libraron sus socios del TLCAN.

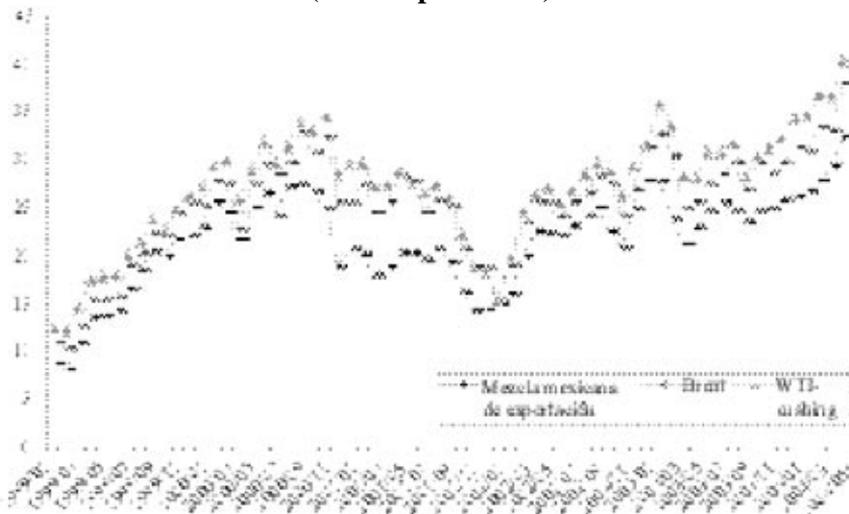
²⁶ Los precios se mantienen competitivos, de acuerdo con la OPEP, si la canasta de crudos con que esta organización los mide no baja de 22 dólares por barril. A principios de junio de 2004 se situaba en cerca de 36 dólares.

siglas en inglés), que en principio debían haberse concluido a fines de 2003, pero se firmaron, con la aprobación pendiente de los congresos de los países participantes, en mayo de 2004. En las negociaciones, además de la inconformidad de Costa Rica por avenirse al acuerdo en la misma forma en que lo planteaban sus socios de la región, hubo insatisfacción por parte de las diversas organizaciones ecologistas, indigenistas y agropecuarias centroamericanas.

9. La importancia del petróleo

Dos acontecimientos influyeron en la alteración de los precios internacionales del petróleo en los años recientes: el conflicto armado en el Oriente Medio (que ostenta 75% de las reservas mundiales de petróleo y 36% del total mundial se ubica tan solo en Arabia Saudita e Irak), y en 2003 los problemas políticos y sociales en Venezuela y Libia. Los precios promedio mensuales de los crudos marcadores West Texas Intermediate y Brent del Mar del Norte superaron, al final de dicho año, los 30 dólares por barril (d/b), en tanto que la canasta mexicana de exportación se situó arriba de los 25 d/b, como se muestra en la Gráfica 13. Cinco meses después, en mayo de 2004, alcanzaron los siguientes niveles históricos: West Texas, 40.29 d/b; Brent, 37.99 d/b, y mezcla mexicana, 32.34 d/b, de acuerdo con cifras preliminares de Petróleos Mexicanos

Gráfica 13
Precio promedio de crudos referenciales de exportaciones,
enero de 1999-mayo de 2004
(dólares por barril)



Fuente: con base en cifras de Petróleos Mexicanos y otras.

(Pemex) y otras fuentes.

Los precios del petróleo seguirán siendo competitivos en el corto plazo,²⁶ no sólo por la incertidumbre que generan la guerra con Irak y las experiencias recientes de Venezuela y Libia, sino por el temor de atentados terroristas a instalaciones petroleras, sobre todo cuando son perpetradas por Al Qaeda, como sucedió con la ciudad portuaria de Khobar, Arabia Saudita, el 29-30 de mayo de 2004, con un saldo de 22 oficinistas muertos, varios de países occidentales, y 25 heridos.²⁷ También se debe considerar el crecimiento mundial de la demanda de crudo a partir de 2003, debido a la recuperación económica, la cual llegó a casi 2.5% (equivalente a 2 millones de barriles diarios) y el papel de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), que adoptó una política de suministro contracíclica desde 2003.

Lo anterior se hizo particularmente claro en septiembre de dicho año, cuando la OPEP decretó una reducción de 500 mil barriles diarios en su producción, sin involucrar a Irak, cuyo territorio e instalaciones eran ocupados por las fuerzas de occidente. En su reunión del 10 de febrero de 2004, la OPEP volvió a reducir su producción en un millón de barriles diarios, estableciéndola en 23.5 millones, el nivel más bajo desde que inició la aplicación de cuotas, en respuesta a la caída de precios a principios de los ochenta. Aunque se podría pensar que la baja en febrero de 2004 compensó la producción de casi 1.6 millones de barriles diarios de Irak, luego de que un año antes se encontraba a menos de 300 mil barriles diarios, el mercado siguió reflejando escasez. En un esfuerzo por contrarrestar esto, los EUA dio a conocer, a principios de junio de 2004, nuevos descubrimientos de yacimientos petrolíferos en su territorio y un aumento en sus inventarios de crudo y gasolinas.

Pese a que en su reunión en junio de 2004, la OPEP acordó un aumento de 2 millones de barriles diarios en su oferta de crudo, con lo que la cuota conjunta de los países de la organización –Irak excluido subió a 25.5 millones de barriles, la cantidad podría no ser suficiente (apenas alcanza a cubrir el exceso de la demanda mundial debido a la recuperación de 2003), si se mantiene la incertidumbre en la región del Golfo Pérsico; si Estados Unidos no hace una transferencia real del poder político de Irak al pueblo, lo cual se programó para junio de 2004; y si la economía mundial continúa expandiéndose aceleradamente y sigue recurriendo al petróleo como su principal fuente de energía.

Por supuesto la estabilidad o los eventuales aumentos en el precio del petróleo benefician a México: por cada dólar que aumente, la economía del país

²⁷ "Why Terrorists are Targeting Islam's Holiest Land? en *The Economist*, 3 de junio de 2004.

²⁸ El 16 de enero de 2003 el precio promedio del crudo mexicano de exportación se situó en más de 30 dólares por barril en el mercado de Nueva York, cifra casi 12 dólares por arriba de los 18.35 dólares presupuestados por el

recibe 700 millones de dólares más al año.²⁸ Empero, el peso de los energéticos en la formación internacional de los precios mundiales y en la factura petrolera de los principales importadores netos (Estados Unidos, Unión Europea, Japón), tiene efectos severos en la inflación y en el ritmo de crecimiento del PNB mundial que a nadie beneficia. Asimismo, el menor PNB mundial implica menor crecimiento del comercio, lo que en un país como México, con un coeficiente de comercio exterior de 60% (suma de exportaciones e importaciones de mercancías y servicios sobre PIB), está lejos de ser conveniente.

A esto se deben agregar tres retos para el país. El primero se deriva del ingreso de China, desde 2002, a la OMC, ya que sus costos de producción son menores que los de México, sus exportaciones compiten estrechamente con las mexicanas, sobre todo en el mercado de Estados Unidos, y muchas maquiladoras se han instalado en China no sólo por sus costos de producción, sino porque Asia es la región con más alto crecimiento económico (tan solo la economía china creció cerca de 8% en promedio en 2002 y 2003) y sus perspectivas de corto plazo son aún más halagüeñas.

El segundo es la total desgravación arancelaria del sector agropecuario (excepto maíz, frijol y leche en polvo) frente a Estados Unidos y Canadá, a partir del 1 de enero de 2003, de acuerdo con el calendario de desgravación estipulado en el TLCAN, lo que implica presiones excepcionales para los productores nacionales de cerdo, pollo y otros productos. El alivio que se puede dar a este problema mediante salvaguardas, es sólo temporal, a lo sumo de seis meses. Las mayores importaciones de productos agropecuarios (cuando hayan pasado los problemas con la carne de bovino y pollo de Estados Unidos, iniciados en 2003), conducirán finalmente a un desequilibrio comercial mayor para la economía, que podría reflejarse en renovadas presiones al tipo de cambio, no obstante lo elevado de las reservas internacionales.²⁹

El tercero se refiere al pesimismo con que los mexicanos visualizan desde 2002 su futuro, como lo demuestra la encuesta que mide el índice de confianza del consumidor y que se basa en las siguientes preguntas: la situación esperada por los miembros de la familia en los próximos 12 meses, la situación económica en

congreso para todo el año. A principios de septiembre del mismo año el crudo se acercaba a 25 dólares por barril, y el promedio esperado para el año se situaba en cerca de 24.75 dólares. El 18 de enero de 2004 se colocó en más de 28 dólares, aunque después se redujo un poco ante la expectativa de la reunión de la OPEP.

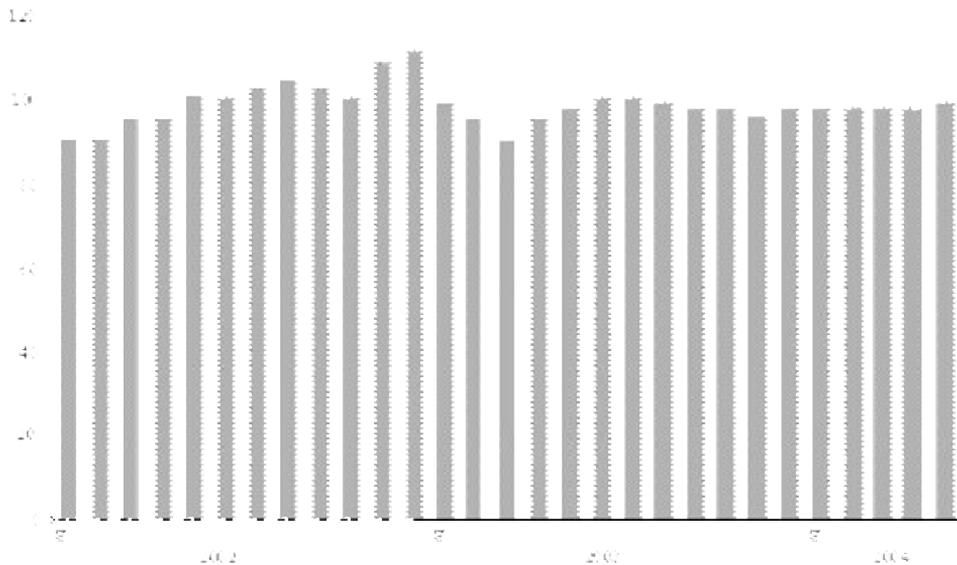
²⁹ El 10 de febrero de 2004 las reservas internacionales del Banco de México se situaron en el nivel récord de 58 mil 810 millones de dólares (*El Financiero*, 11 de febrero de 2004).

³⁰ Dornbusch (2001).

³¹ De acuerdo con cifras de la OMC, en 2003 México bajó al lugar número 13 del mundo en términos de su

que el entrevistado espera se encuentre el país dentro de 12 meses, la forma en que compara la situación actual de la economía respecto a la de hace 12 meses, y las posibilidades del entrevistado y la familia en el momento actual respecto a la que prevalecía hace un año. Como muestra la Gráfica 14, a pesar de que el levantamiento de la encuesta se inició en pleno periodo de recesión, la forma en que los mexicanos veían su situación, así como el presente y futuro del país, era más pesimista a mediados de 2004, de lo que fue a mediados y finales de 2002.

Gráfica 14
Índice de confianza del consumidor, enero 2002-mayo 2004
enero de 2002 = 100



Fuente: con base en cifras del INEGI.

10. Perspectivas de la economía mexicana

En el terreno macroeconómico, a diferencia de otros indicadores, la situación del país parece muy sólida. La administración actual ha seguido la tradición de los gobiernos de Zedillo y Salinas. Inclusive se ha reducido el saldo de la deuda del sector público. Es en este marco que las calificadoras internacionales ratificaron en 2003

el grado de inversión de la deuda soberana. Por tanto, no existen condiciones que hagan pensar en una nueva caída para la economía mexicana. Cabe recordar que, de acuerdo con estudios econométricos aplicados a diversas economías, es posible saber el advenimiento de una crisis si se observan en la economía los siguientes indicadores:

- 1) Relación déficit en cuenta corriente/PIB de 4% o más.
- 2) Déficit de las finanzas públicas/PIB de 3% o más.
- 3) Presiones de corto plazo en el servicio de la deuda externa.
- 4) Salida de capitales.
- 5) Aumento del indicador riesgo-país.
- 6) Sobrevaluación de 25% o más del tipo de cambio.
- 7) Reducción de las reservas internacionales.
- 8) Aumento de la relación medios de pago/PIB.
- 9) Aumento de la relación pasivos/activos.
- 10) Crecimiento de la cartera vencida.
- 11) Gran escepticismo de los inversionistas locales, que prefieren activos líquidos y no invertir, a pesar de que bajen las tasas de interés.
- 12) Derrumbamiento del mercado accionario.³⁰

Es evidente por lo que se ha mostrado hasta ahora y por lo que se puede apreciar en los indicadores de coyuntura de diversas fuentes oficiales, que la economía mexicana no enfrenta ni remotamente la inminencia de una crisis, ni siquiera de una desaceleración severa. Menos aún, si se toma en cuenta que la economía de Estados Unidos parece haberse recuperado plenamente y sus adquisiciones de productos mexicanos volvieron a crecer a partir del primer trimestre de 2004.

Empero, el mercado interno se recupera con lentitud, y la tasa de desempleo apenas parece haber tocado fondo entre fines de 2003 y principios de 2004. Por tanto, no es posible anticipar incrementos significativos en el consumo a corto plazo.

El panorama para el presidente Fox, en términos del éxito de su programa económico, es mucho menos halagüeño del que ofreció a los mexicanos durante su campaña electoral, con tasas de crecimiento económico promedio anual de 7% y una economía situada en octavo lugar mundial por el tamaño de su PIB, y también por

su nivel de exportaciones.³¹ Aunque esos niveles no se han sostenido, es deseable que al menos se logre un mejoramiento del PIB per cápita;³² mayores oportunidades de empleo y exportaciones más intensivas en tecnología y conocimientos que en recursos naturales y con escaso valor agregado; más productos estratégicos elaborados por empresas nacionales, como petroquímicos, contando con el apoyo de micro, pequeñas y medianas organizaciones; menor dependencia del empleo y el producto generados en la industria maquiladora de exportación, y menor peso de los ingresos petroleros en los ingresos totales del gobierno federal.

Lo que se haga en la segunda mitad del sexenio (2004-2006) dependerá mucho de la correlación de fuerzas y de lo que el congreso esté dispuesto a aprobar. Al respecto, las alianzas parecen imprescindibles, incluso entre el presidente y el partido que lo llevó al poder. Es difícil que el ejecutivo utilice la fuerza que le da su investidura para imponer medidas deseables al país; eso iría en contra de su liberalismo y lo acercaría al presidencialismo del pasado, del que se ha querido alejar a toda costa. Así que las reformas fiscal, laboral, energética y del Estado seguramente se quedarán en el tintero. Como afirmó su ex colega brasileño, Enrique Cardoso, si no las pasó a principios del sexenio cuando su popularidad era alta, menos las pasará en lo que resta de éste.

Por otra parte, tampoco debemos rasgarnos las vestiduras porque las reformas no sean aprobadas. Hay tareas de enorme trascendencia que se deben realizar, se den o no las reformas, como la elevación de la productividad de la mano de obra; la reducción de los precios de los energéticos nacionales respecto a los de nuestros principales socios comerciales; el financiamiento de la banca a la actividad productiva; la disponibilidad de insumos indispensables para la producción, como petroquímicos primarios y secundarios; la edificación de infraestructura en comunicaciones y telecomunicaciones, y por supuesto, la mayor vinculación de la educación con las necesidades del aparato productivo.³³

Debido a la reactivación de la demanda externa, hacia fines de 2003, los principales indicadores de la economía empezaron a seguir a Estados Unidos: el Indicador Global de la Actividad Económica (IGAE) tuvo inflexiones constantes hacia arriba a partir de mediados de 2003 que se extendieron hasta el primer trimestre de 2004, como se muestra en la Gráfica 15.

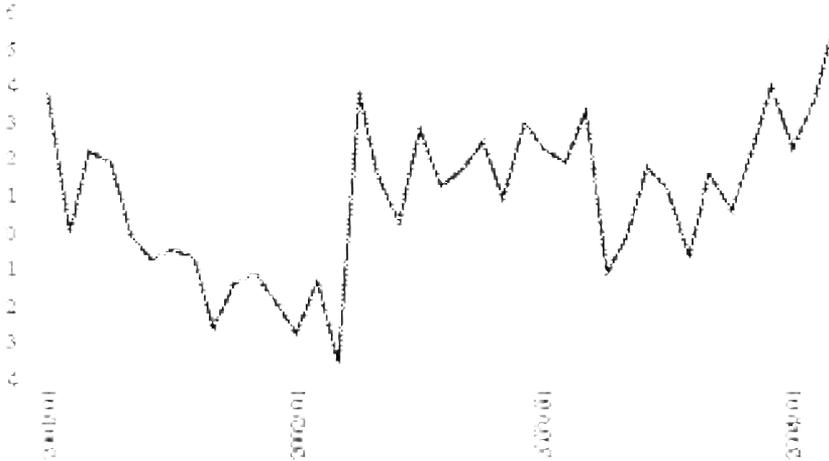
consultado a principios de junio de 2004.

³² En los tres primeros años de esta administración el PIB creció en promedio 0.6% y el PIB per cápita decreció en 1%.

³³ Algunas de estas observaciones las hizo Pedro Aspe Armella ante miembros de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX) en Monterrey (*El Financiero*, 23 de abril de 2004).

³⁴ En sus proyecciones de abril de 2004, la Oficina de Análisis Económico de Estados Unidos, basada en cifras

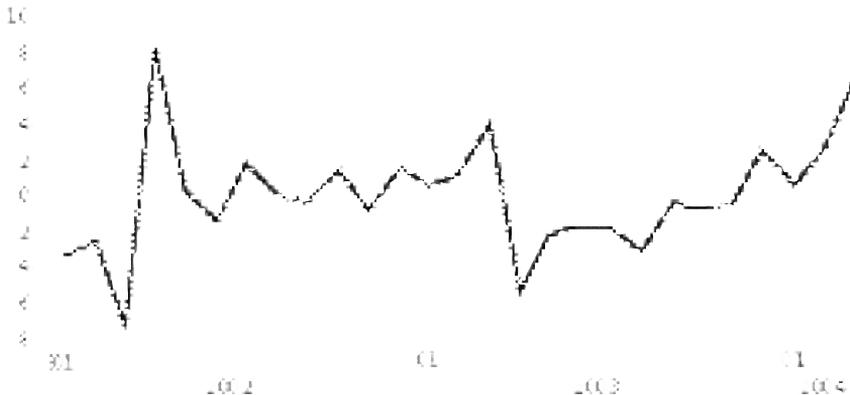
Gráfica 15
Indicador Global de la Actividad Económica, enero 2001-marzo 2004
(variaciones respecto al mismo mes del año anterior)



Fuente: con base en cifras del INEGI 2003/11.

Por su parte, el sector industrial empezó a recuperarse a partir de abril de 2003, aunque las tasas de crecimiento positivas sólo fueron alcanzadas a partir de diciembre. En marzo de 2004 dicho indicador subió más de 6%, como se aprecia en la Gráfica 16.

Gráfica 16
Índice del volumen físico de la actividad industrial
(variaciones respecto al mismo mes del año anterior)

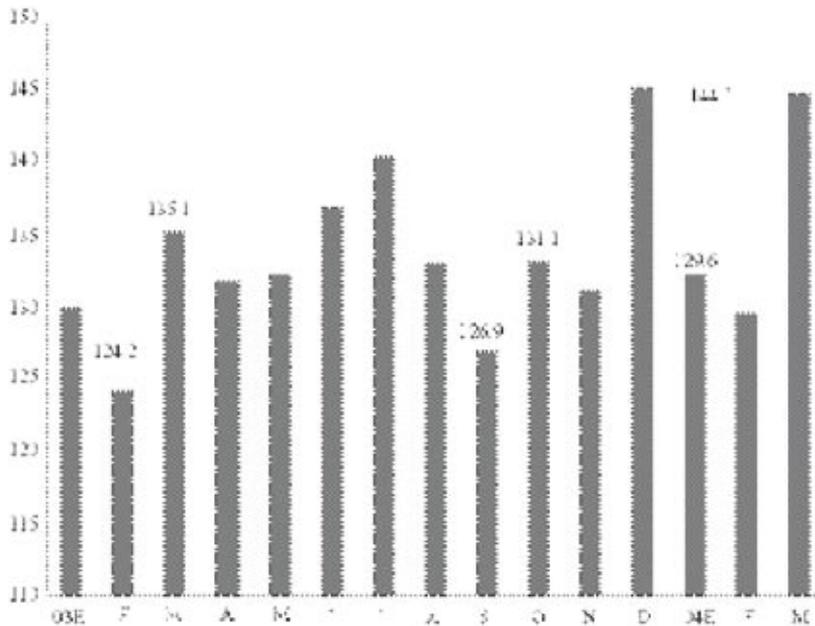


Fuente: con base en cifras del INEGI.

La principal responsable del crecimiento anterior no fue la industria maquiladora de exportación, como se podría pensar, pues hasta el primer trimestre de 2004 continuaba enfrentando problemas, particularmente sus ramas textil y de prendas de vestir, así como la electrónica. No sucedió lo mismo con la automotriz, que permitió un impulso importante de la rama de metálicas básicas. Lo más interesante de la Gráfica 17, independientemente de las particularidades anteriores, es que en marzo de 2004, México obtuvo por primera vez ingresos mensuales por exportación de más de 14 mil millones de dólares.

Finalmente, la inversión empezó a recuperarse en los últimos meses de 2003 y primeros de 2004. Así, la formación de capital fijo, impulsada principalmente por las importaciones de maquinaria y equipo, pasó de un índice de 135.1 en marzo de 2003 a uno de 144.7 en el mismo mes de 2004, lo que denota una tasa de crecimiento anual de 7.1% (véase Gráfica 17).

Gráfica 17
Índice de la formación bruta de capital fijo, 2003-Mar 2004
(1993 = 100)



Conclusiones

La evolución de la economía de Estados Unidos a partir de finales de 2002 marca una tendencia clara hacia la recuperación. Sin embargo, hay dos puntos de vista respecto a la evolución futura de esta tendencia. Por una parte, los optimistas, que en general son los comerciantes al menudeo y los financieros, particularmente los asociados al mercado bursátil, aseguran que esa economía seguirá creciendo a tasas aceleradas, no inferiores al 3% anual durante los próximos tres años por lo menos, ya que las recesiones en ese país se han vuelto más cortas desde la posguerra, y consideran que lo que sucedió entre marzo de 2001 y marzo de 2002 está plenamente superado.³⁴ Asimismo, consideran que la industria de las TIC, que fue la principal responsable de la expansión durante los años noventa, sostendrá la expansión que la caracteriza desde 2003 y que llegó a tasas anuales de más de 10% a principios de 2004. Esto permitirá que, como en otros periodos de auge, sea por lo menos una industria de punta la que encabece la expansión de la economía de Estados Unidos.³⁵

Por otro lado, un grupo de observadores escépticos, entre los que destacan académicos y algunos inversionistas del sector real, piensan que lo que ha vivido Estados Unidos a partir de finales de 2002, es una burbuja financiera que explotará inevitablemente en algún momento. Basan sus aseveraciones en los siguientes razonamientos:

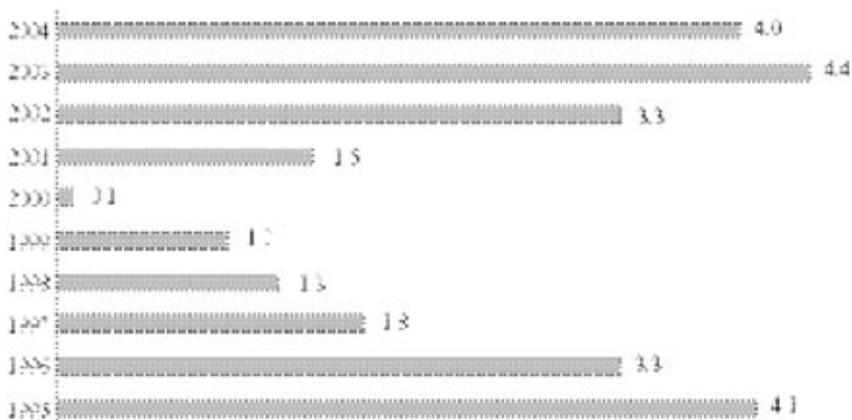
- 1) El déficit fiscal, que se espera supere en 2004 los 400 mil millones de dólares, es decir el 4% del PNB, aunque ya ha sido alto en años anteriores (véase Gráfica 19).
- 2) El déficit comercial, que llegará a cerca de 500 mil millones de dólares en dicho año, casi 5% del PNB.
- 3) El exceso de crédito al sector privado, que ha hecho que la recuperación se apoye en el endeudamiento de familias y empresas.
- 4) El bajo nivel de la tasa líder de interés, la de fondos federales, hasta junio de 2004, que se continuó sosteniendo en su nivel histórico más bajo, apenas 1% anual, lo que sugiere su eventual encarecimiento y por tanto la elevación de los costos de producción (véase Gráfica 20).

del FMI, estima un crecimiento de 4.6% del producto de Estados Unidos en 2004 y de 3.9% en 2005 (*El Financiero*, 23 de abril de 2004).

³⁵ Esta forma de recuperación de la economía se documenta por lo menos desde 1939, cuando Joseph Schumpeter publicó su obra *Business Cycles*. La labor corresponde desde entonces al National Bureau of Economic Research. México no cuenta con una institución equivalente, que permita dar seguimiento y ofrezca un entendimiento robusto de los ciclos económicos.

³⁶ Algunos de estos argumentos se encuentran en Pérez (2002).

Gráfica 19
Déficit fiscal de EUA/PNB, 1995-2004
(porcentajes)



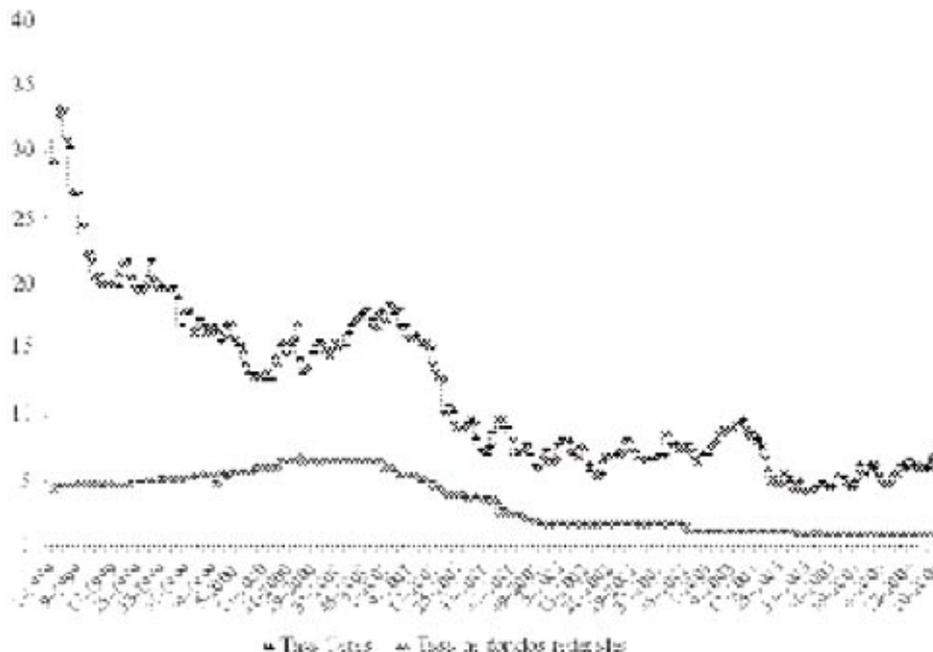
Fuente: con base en cifras del FMI.

- 5) Las presiones inflacionarias, que se asocian con los puntos anteriores y que se empezaron a observar desde fines de 2003.
- 6) Estados Unidos se encuentra en guerra contra Irak desde principios de 2002, y no se tiene certidumbre respecto a la conclusión de las hostilidades, sobre todo si el presidente Bush logra reelegirse este año.

Todo lo anterior implica, para estos observadores, que la economía de Estados Unidos es como una burbuja que habrá de explotar en algún momento y, cuando ello suceda, arrastrará consigo a la economía mundial.³⁶

Los países como México, altamente dependientes de la economía de Estados Unidos, quieren creer más el argumento de la plena recuperación que el de la burbuja financiera. En febrero de 2004 el INPC de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV) alcanzó niveles históricos. Los financieros apuestan a que esta tendencia continuará. Pero en tiempos de incertidumbre y volatilidad, la prudencia puede ser mejor consejera que la precipitación.

Gráfica 20
Tasa de Fondos Federales (Estados Unidos) y CETES a 28 días (México),
enero 1999-abril 2004



Fuente: con base en cifras del Banco de México y del Federal Reserve Bank.

Referencias bibliográficas

- Banco de México (www.banxico.org.mx).
- Banco Mundial, *World Development Report*, varios años.
- Bureau of Economic Análisis (www.bea.gov).
- Bussines Week* (2001). “Feeling the heat”, 2 de abril.
- Dornbusch, Rudiger (2001). “Notes on ‘A primer on emerging market crisis’”, trabajo preparado para *Money & Banking*, enero.
- El Financiero*, diferentes números.
- FMI, *World Economic Outlook*, Washington, varios números.
- Garther Group (www.gartnergroup.com).

- Gutiérrez, R. Roberto (2002). “La globalización: retos, oportunidades y tendencias” en Ma. Antonia Correa Serrano y Roberto Gutiérrez R. (edits.), *Tendencias de la globalización en el nuevo milenio*, México: UAM-Xochimilco.
- (1986). “La recesión económica mundial de los años setenta y ochenta en el marco de las oscilaciones del ciclo Kondratieff” en *Investigación Económica* núm. 176, Facultad de Economía, UNAM, abril-junio, pp. 81-109.
- (2003). “Un repaso a la propuesta tripartita hacia una nueva Ley Federal del Trabajo” en Laura P. Peñalva Rosales y Ma. Magdalena Saleme Aguilar (comps.), *Clusters, microfinanciamiento y factores laborales*, México: UAM-Xochimilco.
- INEGI (www.inegi.gob.mx).
- Jorgenson, Dale W. (2001). “Information technology and the U.S. economy” en *The American Economic Review*, marzo.
- Larraín Felipe y Jeffrey Sachs (2002). *Macroeconomía en la economía global*, Buenos Aires: Prentice Hall.
- OECD, *OECD Economic Outlook*, varios años.
- OPEP, *OPEC Bulletin*, diferentes números, y (www.opec.org).
- Pérez, Carlota (2002). *Technological revolutions and financial capital. The dynamics of bubbles and golden ages*, Edward Elgar, Cheltenham y Northampton.
- Ryffkin, Jeremy (1996). *El fin del trabajo*, México: Paidós.
- Schumpeter, Joseph (1939). *Business Cycles*, Nueva York: McGraw-Hill.
- The Economist*, diferentes números.
- World Trade Organization (www.wto.org).